

PEDRO PABLO RODRIGUEZ (1946). Lic. en Historia. Divulgador de la Dirección Provincial de Cultura de La Habana.

Pueblo y Revolución en Granada (un acercamiento al pensamiento político de Maurice Bishop)

El líder de la revolución de Granada aporta al pensamiento político del Caribe una clara valoración de la importancia de la activa participación popular en el proceso revolucionario.

El triunfo revolucionario del 13 de marzo de 1979 dio a conocer al mundo a Maurice Bishop. En poco tiempo y cada vez más, su atrayente personalidad fue reconocida a lo largo y ancho del planeta como la de un destacado estadista contemporáneo, al extremo de que en el momento de su muerte era considerado por muchos como la figura de mayor relieve universal surgida en las islas de habla inglesa del Caribe.

Para el pueblo de Granada. Maurice Bishop fue, es y será eso y mucho más. Enrolado en la defensa de los intereses populares desde su época de estudiante de secundaria. Bishop dedicó los que serían los últimos trece años de su vida a buscar las vías y los medios -y a ponerlos en práctica a partir de 1979- para el avance de la población granadiense.

Así, desde los principios de la década de los 70 cuando comenzó a dirigir ese combate liberador. Bishop fue reconocido como líder por su pueblo. Su indudable carisma se asentaba no solo en la simpatía y atracción que el despertaba, sino sobre todo en su consecuente y sostenida actuación pública: la fidelidad y el cumplimiento de los compromisos con el pueblo planteados desde los inicios de su actuación política.

Por eso la característica de la revolución de Granada que quizás con mayor fuerza llama la atención de sus numerosos observadores fue la entusiasta presencia de las masas populares. Las acciones de masas contra el gobierno de Eric Gairy y la decidida presencia del pueblo en las calles y caminos el 13 de marzo de 1979 para apoyar el derrocamiento del dictador y garantizar el triunfo son hechos que se harían constantes durante los cuatro años y medio de existencia del Gobierno Revolucionario del Pueblo encabezado por Bishop. Si algo no solo consolidó en el poder al Movimiento de la Nueva Joya, sino que detuvo durante ese tiempo la acción armada directa del imperialismo estadounidense contra la revolución, ello fue precisamente la participación popular en el proceso. Ningún gobierno de las Antillas Menores ha gozado jamás de semejante apoyo y cohesión en torno suyo, ni líder político alguno de la región ha podido despertar el cariño, el respeto y la admiración que alcanzara Bishop entre su pueblo y los demás del área.

Y esa participación popular fue de tal magnitud que cuando, en octubre de 1983, estalló la trágica división dentro de la vanguardia revolucionaria, para la mayoría de los granadienses no hubo opciones a escoger, como demostraron los acontecimientos. Al conocer del arresto domiciliario de Bishop, hubo una sola y unánime respuesta: la protesta en forma de huelga general y de manifestaciones, y el rescate del líder. En extraordinaria muestra de identificación entre Bishop y el proceso revolucionario, el pueblo se lanzó a las calles, lo rescató y derramó su sangre junto a la suya. El asesinato de Bishop el miércoles 19 de octubre, luego de ser baleada la manifestación popular que lo acompañaba, selló para siempre esa identificación.

Maurice Bishop es y será la expresión más fidedigna de la lucha de liberación nacional y por el progreso social del pueblo de Granada y de los demás pueblos de habla inglesa del Caribe. Por eso, su actuación y su pensamiento político mantendrán su vigencia mientras se sostenga el combate contra la dominación imperialista y por el avance social en la región.

1. "Pueblo de Granada, esta Revolución es por el trabajo, por la alimentación, por la vivienda decente y la atención a la salud, y por un futuro brillante para nuestros hijos y nietos. Los beneficios de la Revolución serán para todos sin importar cuáles son las opiniones políticas de cada cual o a qué partido apoyan. Unámonos como uno solo."¹

Estas frases de Maurice Bishop en su alocución al pueblo el 13 de marzo de 1979 Informando del derrocamiento de Eric Gairy, no fueron una simple jugada para asegurar el fin de toda resistencia de los partidarios del dictador frente a la insurrección. Ellas sintetizan la estrategia revolucionaria que animó al Movimiento de la Nueva Joya y a su principal dirigente desde su fundación: el enfrentamiento al gobierno dictatorial y proimperialista sobre una amplia base social que abarcó a la mayoría de la población de Granada, desde los comerciantes urbanos hasta el superexplotado proletariado agrícola, pasando por los empleados y obreros urbanos y por los campesinos minifundistas.

Y esa sería la misma estrategia de sustentación Social que estaría en el pensamiento y en la actuación de Bishop durante los cuatro años y siete meses que se mantuvo al frente del proceso revolucionario.

Así, por ejemplo, no es casual que las nuevas instituciones de poder surgidas el propio 13 de marzo expresasen en sus nombres ese vínculo de la vanguardia revolucionaria con el pueblo, como muestra de un principio y de un objetivo al mismo tiempo: Gobierno Revolucionario del Pueblo y Ejército Revolucionario del Pueblo.

¹ Maurice Bishop: *Selected Speeches* 1979-1981. La Habana. Casa de las Américas. p. 4.

De igual manera, durante el período del gobierno revolucionario, Bishop reclamó reiteradamente el apoyo popular y la participación de las masas en el proceso.

En un discurso pronunciado al celebrarse el primer aniversario del triunfo revolucionario, Bishop planteó: "La Revolución de Granada fue una revolución por la democracia, por la participación igualitaria del pueblo de nuestro país en todas las decisiones que afectan su vida."² Y en ese mismo discurso expresó claramente esa continuidad estratégica al señalar: "La Revolución nos ha hecho recordar, por ejemplo, la gran verdad de la historia de que un pueblo unido, un pueblo consciente, un pueblo organizado puede derrocar una dictadura, puede derrocar la represión, puede derrotar al imperialismo y a otras fuerzas que tratan de retener el progreso."³

O sea, que para el líder revolucionario la unidad popular fue tan necesaria para derrocar a Gairy como lo fue después del 13 de marzo de 1979 para triunfar frente al imperialismo y hacer avanzar a Granada por la vía del progreso social.

Para cualquier conocedor de la teoría revolucionaria es evidente que el apelativo de Bishop a la unidad de todo el pueblo de su país es punta nodal de una estrategia nacional liberadora, cuyo objetivo esencial es alcanzar la verdadera independencia con respecto a la dominación imperialista.

La realidad de la vida social y económica de Granada, más la experiencia del largo combate contra la dictadura, así como las alineaciones clasistas ocurridas durante ese período, indican sin lugar a dudas que fue correcto el camino estratégico seguido por el Movimiento de la Nueva Joya desde su fundación. No por su pequeño tamaño y su interés marginal para el capital financiero, Granada dejó de atravesar por el mismo proceso de dependencia imperialista que las islas vecinas y los territorios continentales al sur del Río Bravo.

Por eso, el gobierno norteamericano trató desde sus inicios de ahogar la revolución, como finalmente terminara por hacer cuando esta se autodestruyera con el asesinato de Maurice Bishop. La ruptura de la unidad dentro de la vanguardia revolucionaria determinaría, pues, también la ruptura de, la unidad popular en torno suyo, y los imperialistas estadounidenses supieron aprovecharse de tan trágica situación para cortar de raíz el proceso de liberación nacional de Granada e inflingirle un serio revés en toda el área de expresión inglesa del Caribe.⁴

² Ibid, p.111.

³ Ibid. pp. 111-112.

⁴ El mejor análisis de esta situación fue hecho por Fidel Castro en su discurso en la despedida de duelo a los cubanos caídos en Granada, 14 de noviembre de 1983. En *Granada: el mundo contra el crimen*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 237-255.

2. La estrategia de liberación nacional practicada por Bishop no fue creación espontánea de su cabeza, sino el resultado en la conciencia social de la estructura y la lucha de clases en Granada desde la década de los 50.

La época contemporánea en Granada se inicia precisamente con esa década a través de la huelga general de 1951, la cual elevó al proletariado agrícola al rango de protagonista de la historia insular.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, entre las colonias inglesas del Caribe, solo Jamaica y Trinidad contaban con actividad sindical de experiencia y extensión. A pesar de que había algunos sindicatos en St. George's, la capital, las organizaciones obreras de Granada no alcanzaban el desarrollo de sus similares en las islas mencionadas. Dando muestra de su habilidad para los rejugos políticos, el joven Eric Gairy -quien había trabajado en la industria petrolera de Trinidad y de Aruba- organizó la Unión de Trabajadores Mentales y Manuales de Granada, la que, en poco tiempo, agrupó a la mayor parte de la población rural.

Por entonces, la vida en los campos de la isla había cambiado poco con respecto a los tiempos de la abolición de la esclavitud, un siglo atrás. La aplastante mayoría de los habitantes de la zona rural eran propietarios de pequeñas parcelas cuya producción apenas alcanzaba para poder subsistir, por lo que, al mismo tiempo, trabajaban como asalariados en las grandes fincas. Y fue a esta población, secularmente olvidada y explotada y en medio de la cual había transcurrido su infancia, a la que Gairy aportó su experiencia organizativa del proletariado moderno.

El día 19 de febrero de 1951 comenzó una huelga general con el fin de obtener las mejoras salariales por las cuales el sindicato había luchado durante el año anterior. A los dos días, el 21 de febrero, Gairy encabezó una marcha sobre St. George's hasta la sede del Parlamento insular. Arrestado y enviado a la isla de Carricou por el Gobernador británico, Gairy regresó triunfante a la capital en los primeros días de marzo, tras una ola de protestas de sus seguidores en Granada y diversas condenas a su extrañamiento por dirigentes sindicales de Jamaica, Trinidad y el resto del Caribe anglófono. El 8 de marzo de 1951, ante la petición del Gobernador, el líder sindical Llamó a sus partidarios a detener las acciones violentas, y su segunda apelación, a la semana justa, condujo al cese de la huelga, tras de lo cual, y a través de negociaciones en las que participó la administración colonial, los trabajadores lograron sustanciales aumentos salariales.

Indudablemente que tales hechos hicieron subir como la espuma el prestigio, tanto dentro de su país como en el área, del organizador del sindicato, entonces con solo 30 años de edad. Ahí se sustentó, hablando en términos históricos, el inicio de un régimen que en su desarrollo y evolución dejaría de representar los intereses de esa mayoría de la población trabajadora granadiense. Pero las jornadas huelguísticas de

1951 tienen una significación de mayor alcance: pasaron a la sociedad granadiense, de golpe a la vida contemporánea. Siguiendo los combativos pasos de preguerra dados por los trabajadores urbanos y rurales de Jamaica y Trinidad, y al compás de los vientos democráticos, progresistas y liberadores que soplaron en el mundo colonial después de 1945, la clase trabajadora de Granada hizo irrupción en la historia a través de aquella huelga general que tuvo trazas de franca insurrección popular, y se situó sólidamente a la cabeza del movimiento social y nacional del país. Con una débil economía agrícola, sin industria alguna y con una limitada actividad comercial que corre por el único muelle de St. George's, los trabajadores agrícolas - que comparten frecuentemente el status de minifundistas- son la clase fundamental de la sociedad granadiense, como ocurre en otras islas del área.

El inobjetable mérito histórico de Eric Gairy fue, precisamente, abrir cauce, a través de su Unión de Trabajadores Manuales y Mentales, a la presencia de las masas trabajadoras en la vida política y social del país.

Su limitación, que nos dará la clave de la caída de su régimen tres decenios después, estribaba en el carácter unipersonal de aquella organización y en la ausencia de un proceso de formación en el terreno ideológico, lo que permitió, con el paso de los años, el desenvolvimiento oportunista y personalista del gairismo, que lo condujo a alejarse de esa masa trabajadora, al verse ya con el poder en sus manos, ante la posibilidad de enriquecimiento y de ascenso social. Se podría decir que Gairy, al contribuir a mover el reloj de la historia hacia adelante, aceleró un mecanismo cuyo movimiento terminaría por echarlo a un lado, al convertirse en una nueva rémora a su movimiento.

Por otra parte, este dirigente sindicalista de los trabajadores agrícolas de Granada no ha sido un caso único en la zona caribeña, donde se repiten las condiciones socioeconómicas de Granada. Su excepcionalidad probablemente descansa en su habilidad para utilizar los resortes de sicología social que podían mover a la acción conjunta a una población depauperada y proletarizada, pero con muy poderosos rasgos del campesinado en la conciencia, consustanciales a su estado social de propietario minifundista en muchos casos. Si con el transcurso de los años Gairy terminó por creerse a sí mismo como un predestinado, lo cierto es que su ascenso al inicio de la década de los 50 se fundamentó en el empleo del misticismo de matices religiosos usualmente manifestados en las sociedades campesinas que emprenden acciones de conjunto ante la explotación inicua.

Hijo de una familia campesina de hábitos religiosos, fervoroso practicante el mismo, sin la educación britanizada de los intelectuales y la clase media del área, y hablando el lenguaje repleto de aforismos y sentencias venidos de África, propio de los hombres del campo del Caribe, el "tío" Gairy -típico tratamiento de cariñoso respeto entre el campesinado del área- fue, curiosamente, a la vez, una especie de patriarca campesina que envolvió en las formas ideológicas de esta clase explotada el hecho

fundamental de la introducción de la forma organizativa espontánea del proletariado moderno -el sindicato-, que expresaba, al unísono, los intereses de clase de los asalariados. En cierto sentido, el sindicato de Gairy aportó a los trabajadores agrícolas conciencia de clase en sí, pero sería en la década de los 70, con la formación del Movimiento de la Nueva Joya, que se avanzaría hacia la conciencia de clase para sí.

Fue esa masa rural la que garantizó el triunfo de Gairy y del partido fundado por este, el Partido Laborista Unido de Granada, en las elecciones celebradas varios meses después de la gran huelga general. Bajo una nueva Constitución que permitía el sufragio universal, el partido gairista ganó seis de los ocho escaños en disputa, con un 71 % de la votación, y así su fundador y principal dirigente se convirtió en Ministro Jefe del gabinete, cargo en que se mantuvo hasta 1961.

En las elecciones de 1954, aunque el Partido Laborista Unido volvió a ganar seis de los ocho escaños en el Parlamento, solo pudo alcanzar el 58% de los votos, y en 1957 obtuvo únicamente dos bancas. Inclusive un mes después de esas últimas elecciones, Gairy perdió hasta su propio asiento en el Parlamento a causa de una decisión judicial por entorpecer un mitin político de sus contrincantes. Por eso no pudo presentar su candidatura en 1961, año en que su partido de nuevo gozó de mayoría al alcanzar ocho de los diez puestos, y un íntimo de Gairy fue nombrado al frente del gobierno. Esta victoria laborista posibilitó una jugada política mediante la cual uno de los parlamentarios elegidos por este partido renunció a su puesto en el Consejo Legislativo para ceder su lugar a Gairy, quien de nuevo asumió la jefatura del gobierno.

Pero a mediados del año siguiente, el Ministro Jefe quedó desplazado de su cargo al ser suspendida la Constitución por las autoridades británicas, por considerar estas que había serios indicios de corrupción gubernamental. En ese mismo año hubo elecciones, ganadas por margen apretado por el Partido Nacional de Granada, que obtuvo seis escaños frente a cuatro del partido gairista. Aquella agrupación política se mantuvo al frente del gobierno insular hasta 1967, cuando Gairy venció de nuevo en los comicios para permanecer ininterrumpidamente al frente del país hasta el 13 de marzo de 1979.

Por tanto, el jefe del Partido Laborista Unido estuvo dirigiendo el país durante dos largos períodos: el primero, de 1951 a 1961, y unos meses desde ese año hasta mediados de 1962; y el segundo fue un largo reinado de doce años, ya con el título de Primer Ministro, pues desde los fines de los 60, Granada mudó su condición colonial a la de estado asociado con Gran Bretaña, y en 1974 se convirtió en un país independiente.

¿Cuáles razones explican los vaivenes políticos de Gairy? ¿Cómo pudo llegar de nuevo al gobierno en 1967?

Los factores son complejos, y aunque a veces se han hecho descansar en las cualidades de Gairy como propagandista político, lo cierto es que los elementos determinantes obedecen a las características de las clases sociales y a la naturaleza de las luchas políticas en Granada.

En el Caribe de habla inglesa, estos últimos treinta años han sido de intensa vida política y de agudos conflictos. Los efectos de la tercera etapa de la crisis general del capitalismo se han hecho sentir con gran fuerza y de modo particular en la región. Al mismo tiempo que la lucha contra una dictadura proimperialista conducía en Cuba a la apertura del primer Estado socialista del continente americano, las islas anglófonas han pasado por un proceso que ha dado lugar a la creación de varios Estados independientes, tras los fracasados intentos de lograr la unidad político-estatal regional. Han sido los propios colonialistas británicos quienes han propiciado ese acceso a una independencia que parece apuntar no solo al mantenimiento de economías dependientes sino, también, a evitar conflictos sociales generados por los sectores más explotados que conduzcan a un verdadero proceso de liberación nacional.

En Granada, en particular, esos conflictos sociales fueron de tan extraordinaria agudeza como el estallido de cólera popular de 1951, capitaneado por Gairy a su favor. Es por eso que durante esa década, el dirigente sindical laborista fue visto por muchos sectores -la administración colonial, los grandes propietarios rurales, la clase media comerciante de St. George's y hasta los asalariados vinculados a la misma- como un enemigo. Y en cierto sentido lo fue para los propietarios, por expresar durante una época el descontento y las ansias reivindicativas de los trabajadores agrícolas, la clase superexplotada de la sociedad granadiense.

Pero los opositores de Gairy, quienes explotaron pronto sus manifiestas ambiciones personales para restarle votos en las consultas electorales, no tuvieron la sagacidad de ofrecer un programa que contemplase los intereses de los trabajadores agrícolas, quienes tuvieron que esperar a que el paso de los años demostrase fehacientemente cuáles eran los verdaderos intereses personales del "tío" Gairy.

Durante las décadas de los 50 y los 60, la oposición de Gairy estuvo capitalizada por el Partido Nacional de Granada,⁵ una agrupación política de filiación democrática que reclutaba sus simpatizantes en el área capitalina y que expresaba los intereses particulares de la pequeña burguesía insular. Durante sus cinco años de gobierno, de 1962 a 1967, el PNG no pudo atraer a su lado a los trabajadores agrícolas,

⁵ La figura principal de ese partido fue Herbert Blaize, un acaudalado propietario de Carricou, quien resultó primer ministro en las elecciones de 1984 organizadas por la ocupación militar norteamericana.

desaprovechando así la baja en la popularidad de su rival ante las acusaciones de corrupción que se movieron cuando su sustitución en el gobierno. Sin ofrecer medidas concretas que ayudasen al sector social más explotado, el Partido Nacional fue incapaz, además, de encarar seriamente el problema nacional. En el curso de los años 60, en el conjunto de intentos por crear un Estado unificado caribeño de habla inglesa, se movió con fuerza la idea de la unidad entre Trinidad y Granada, aprovechando las estrechas relaciones históricas, económicas y hasta familiares entre las poblaciones de ambas islas. Aunque tras esa unión se ocultaban los intereses de la pequeña burguesía de Trinidad que se enriquecía de prisa con las grandes entradas petroleras, ello posibilitaba al mismo tiempo el acceso a la independencia del pueblo de Granada.

Pero el PNG se divorció tanto de los intereses de las masas superexplotadas de trabajadores agrícolas como del interés de la independencia, común a la mayoría de los sectores sociales granadienses: la débil pequeña burguesía comerciante-burocrática demostró así su imposibilidad de dirigir el proceso hacia el progreso social y nacional.

Todo ello robusteció las posiciones del oportunista Gairy, quien cada vez más logró eliminar los recelos de los funcionarios coloniales y buscó apoyo entre los grupos políticos metropolitanos. Así, volvió a encabezar el gobierno en 1967, prometiendo mejoras sociales y conversaciones para la unión con Trinidad, tras una campaña en la que se presentó como la víctima de una conjura urdida por las autoridades coloniales de Granada en combinación con la gente acomodada de St. George's.

El gairismo fue un típico sistema de poder unipersonal, marcadamente autoritario, que utilizó la fuerza y el control del Estado para hegemonizar los resortes económicos. Al mismo tiempo, el sistema trataba de emplear símbolos (religiosos, míticos y sobrenaturales) para sostener el dominio ideológico sobre su clientela política. Pero, hábilmente, durante su segunda etapa Gairy se modernizó y emprendió algunas acciones para satisfacer los reclamos de su base política rural, a la vez que, cada día más, buscó estrechar relaciones con el capital financiero internacional y con regímenes francamente reaccionarios como los de Chile y Corea del Sur.

El antiguo Primer Ministro granadiense, a pesar de sus humildes orígenes, logró amasar una vasta fortuna durante los veintitrés años en que estuvo al Frente del país. Tierras, comercios, hoteles y clubes nocturnos conocieron de su voracidad, que no desdeñaba siquiera las pequeñas sumas que podía arrebatar a los campesinos y a los empleados de la administración pública.

Una "reforma agraria" bajo el pretexto de entregar las tierras de los grandes propietarios a los trabajadores agrícolas, sirvió para "nacionalizar" vastas extensiones que pasaron a manos del Estado, o sea, del Primer Ministro. Y hasta los beneficiados

con pequeños lotes se vieron en la obligación de entregar sumas de dinero por los títulos de propiedad que igualmente pasaron a engrosar las arcas "estatales".

Las cooperativas de productores de nuez moscada, plano y cacao eran presididas por una Junta de Directores nombrada por Gairy, que manejaba en su provecho los fondos de las mismas e imponía bajos precios de compra a los campesinos, de modo de obtener ganancias extraordinarias al vender a la compañía exportadora.

Con semejantes métodos, Gairy devino el hombre más rico de Granada y se convirtió en el primer propietario de la isla. Razón tuvieron los pequeños comerciantes de St. George's para temerle cuando apareció en la arena política en los años 50, pero no por ser un comunista que provocaría una redistribución de la propiedad y los ingresos en función de los explotados, sino por efectuar esa redistribución en exclusivo beneficio personal. Por eso un amplio abanico de sectores sociales de la isla se fue uniendo en su insatisfacción común ante el dictadorzuelo. Pequeños comerciantes, propietarios rurales, trabajadores urbanos y agrícolas, todos se vieron constantemente afectados por la política leonina del régimen, y hasta los que fueron su base de sustentación durante una época -los trabajadores agrícolas y los campesinos- no encontraron una verdadera atención a sus necesidades, pues aquellos que recibieron tierras las tuvieron en poca cantidad y baja calidad, y sin buenos caminos, agua, ayuda técnica, semillas, maquinarias ni facilidades para la comercialización de sus producciones. En rigor, pues, Gairy se convirtió en el único gran burgués de Granada, cuyos intereses particulares y afán de ganancias le hicieron buscar el financiamiento del capital imperialista y de la *maffia* para el desarrollo de la infraestructura turística, lo que explica el crecimiento de este sector económico durante sus últimos diez años de gobierno. En resumen: cada vez más, Gairy se fue aislando y enfrentando al pueblo todo de Granada.

La década de los 70 marca un ascenso en todos los planos de las contradicciones entre el gairismo el pueblo granadiense, a la vez que señala la formación y desarrollo de una vanguardia revolucionaria con claros y profundos objetivos de renovación nacional y social, que logró hegemonizar bajo su dirección política el arco iris de intereses opuestos a Gairy.

Es obvio que en esa década surgió una nueva generación que combatió los esquemas dictatoriales y unipersonales de Gairy, y que, al propio tiempo, superó las limitaciones y debilidades de los sectores pequeñoburgueses. Por sus formas organizativas, sus métodos de lucha y sobre todo por el amplio apoyo popular que fue ganando, el Movimiento de la Nueva Joya se convirtió en la vanguardia revolucionaria de Granada al reunir a todos los elementos antigairistas bajo las banderas de un programa democrático que expresaba los intereses de los sectores más explotados de la isla.

3. El estudio de la formación y el desarrollo del pensamiento político de Maurice Bishop permite seguir también el desenvolvimiento de ese mismo proceso en la vanguardia revolucionaria granadiense.

Nacido el 29 de mayo de 1944 e hijo de un comerciante medio, Bishop explicó que su concientización política se inició hacia 1960, cuando cursaba los estudios secundarios en Granada.⁶ En el Colegio al que asistía fue presidente de la Sociedad Histórica y del Consejo de Estudiantes, editor del periódico estudiantil y presidente de la Sociedad de Debates. "Allí desarrollé un gran interés por la política, la historia y la sociología."⁷

Durante sus años estudiantiles, el movimiento contra el colonialismo británico cobró fuerzas en el Caribe. Entre 1958 y 1961 tuvo lugar el apogeo de la Federación Caribeña -finalmente fracasada y abandonada-, impulsada por el granadiense T. A. Merryshow,⁸ a la vez tradicional enemigo de Gairy. Los jóvenes escolares de secundaria apoyaron masivamente el ideal integracionista, según contó Bishop: "Todos nosotros en las escuelas éramos profundos defensores del federalismo."⁹ Aunque la Federación fracasó, es indudable que ese apoyo a tales planes por el adolescente Bishop indica su temprana preocupación por los destinos de la región, su rechazo a la situación colonial y su interés por ver los problemas caribeños de conjunto.

Durante nueve meses de 1962, ya habiendo terminado los estudios secundarios y antes de su viaje a Londres para continuar en la Universidad, Bishop formó la Asamblea Granadiense tras la Verdad, lo que él calificaría posteriormente como un intento de unión entre los cuatro principales centros de enseñanza secundaria de la isla.¹⁰ La Asamblea pretendió terminar con las tradicionales rivalidades entre las secundarias católicas y protestantes y, a la vez, buscaba educar a la población sobre diversos temas de interés. "Cada vez que el gobierno anunciaba un nuevo presupuesto, por ejemplo, hacíamos un análisis crítico del proyecto y publicábamos un documento al respecto". Así explicó el propio Bishop el alcance de la organización.¹¹

⁶ Alister Hughes y John Redman: "Maurice Bishop. Premier in the Spotlight". En *Caribbean Life and Times*. Grand Cayman, December. 1979. p. 11.

⁷ Jorge Luna: Granada: *La Nueva Joya del Caribe*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p. 59.

⁸ Teophilus Albert Merryshow fue una de las personalidades más relevantes de la historia de Granada. Iniciador del movimiento obrero organizado y de la actividad política local, fundó el Partido laborista de Granada y la Asociación de los Obreros. Su influencia decayó a fines de los años 30 y se convirtió en una figura de alcance regional por desarrollar vigorosas campañas en pro de una federación caribeña. Periodista de garra, fue tenaz opositor de Gairy hasta su muerte. Luego del 13 de marzo fue declarado Héroe Nacional de Granada.

⁹ Jorge Luna: *op. cit.*, p. 60.

¹⁰ Alister Hughes y John Redman: *op. cit.* p. 11.

¹¹ Jorge luna: *op. cit.*, p. 60. El grupo hacía reuniones todos los viernes, con debates públicos, en la plaza principal de St. George's.

Como muchos jóvenes del Caribe con posibilidades económicas para ello. Bishop marchó a la capital británica para estudiar derecho. Allí encontró un ambiente muy diferente al de la pequeña colonia antillana. Junto a una sociedad de alto desarrollo industrial con un sistema parlamentario de larguísima tradición, la sociedad británica le abrió las puertas al conocimiento del racismo. En Londres - como le sucediera a tantos intelectuales caribeños-, Bishop pudo apreciar que los ciudadanos británicos de color -negros, indios, otros asiáticos- eran rechazados por el tinte de su piel.

Al igual que otros estudiantes del área en la metrópoli, Bishop continuó sus actividades políticas, ahora vinculándose con álgidos problemas internacionales y comprendiendo que los asuntos de la región caribeña, en cuanto a sus causales, eran similares a los del resto del mundo colonial. A través de su participación en la Unión de Estudiantes de las Indias Occidentales y en la Conferencia Permanente de Organizaciones de las Indias Occidentales, promovió el conocimiento de la situación y de los problemas del Caribe y de la lucha anticolonialista en África.¹² Allí también pudo contrastar la actitud del colonialismo británico, que permitió la independencia de los racistas blancos de Rhodesia mientras aplastaba el intento independentista ocurrido en la isla caribeña de Anguila en 1967.

Por esa época, nuestro grupo estudiantil lo exploraba todo. Nos atraieron los escritos de Nkrumah. Fanon y Marcus Garvey, y Fidel y Che eran unos héroes para nosotros. En Londres comprendí los lazos entre el racismo, el colonialismo y el imperialismo. Por esa época era un revolucionario demócrata que dirigía su mirada, sobre todo, hacia las luchas de los negros en los Estados Unidos y el Caribe, y hacia África.¹³

En esa preocupación por la situación del hombre negro le influyó el movimiento del Poder Negro, surgido en los Estados Unidos. El propio Bishop señaló que para entonces su pensamiento había derivado hacia el nacionalismo cultural, y que a pesar de que ya había comenzado a identificar los problemas más en términos de clase que de raza, aun el factor racial era importante en sus ideas, aunque para el ya no era posible negar la importancia del racismo como consecuencia del capitalismo y por tanto su influencia en el contexto imperialista.¹⁴

En 1969, ya graduado, fue cofundador de la Clínica de Ayuda Legal, en el barrio negro londinense de Notting Hall Gate, escenario de grandes disturbios durante los años 50, donde trabajaba dos veces por semana brindando consultas legales gratuitas a caribeños en conflicto con sus arrendatarios.

¹² Alister Hughes y John Redman: *op. cit.* p. 12.

¹³ Entrevista del autor a Bishop, St. George's, febrero de 1981.

¹⁴ Alister Hughes y John Redman: *op. cit.*, p. 12.

Su objetivo de prepararse para el retorno a Granada le hizo dedicar los tres últimos años de su estancia londinense a enfrascarse en un estudio de posgrado sobre el desarrollo constitucional de su país, el cual tuvo que abandonar finalmente por las discusiones políticas con su tutor.

Puede decirse que su estancia londinense le amplió su cultura teórica al ponerle en contacto con las ideas del socialismo científico a través de la obra de Lenin y de importantes pensadores y combatientes contemporáneos contra el colonialismo y el imperialismo. Por otra parte, su cultura política también se ensancho al conocer las prácticas racistas y comprender sus raíces sociales, y al informarse con amplitud acerca de las luchas contra el racismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

La vuelta de Bishop a Granada contrasta con muchos otros jóvenes caribeños egresados de universidades europeas y norteamericanas. En rigor, ello no fue un acto individual; de cierto modo, esa fue una característica que distinguió a parte de la nueva generación caribeña: la participación en los combates sociales y políticos condujo a muchos jóvenes intelectuales de clase media a estimar que su lugar idóneo era su región de origen, en función de la cual debían poner los conocimientos adquiridos. De todos modos, el hecho de que Bishop fuese de estos jóvenes preocupados por la identidad cultural y el progreso social caribeños indica un importante paso en su desarrollo políticos.¹⁵

Esa había sido una preclara decisión tomada por Bishop antes de marchar a la capital británica, y discutida con varios de sus compañeros a través de cartas durante los años de estancia en ella.¹⁶ Ello se vincula con su decisión de estudiar derecho y no historia -a pesar de su marcado interés por esa disciplina-, pues entendía que la abogacía sería más directamente aplicable en Granada.

En su correspondencia, planeó varias fases de su acción tras su retorno a la isla. Durante la primera, se dedicaría exclusivamente a trabajar como abogado para conocer a los elementos progresistas y tomar contacto con los trabajadores, y no intervendría en política hasta dos años después, cuando también volviesen sus compañeros. Ese tiempo sería aprovechado por Bishop para buscar jóvenes dispuestos a formar una organización política que desarrollase una estrategia para la toma del poder.¹⁷

¹⁵ Ian y N. Richard Jacobs: *Granada. El camino hacia la revolución*, La Habana, Casa de las Américas, 1981, p. 94. (Hay edición en inglés de 1979.) Los autores señalan que entre 1960 y 1970 más de 500 granadienses estudiaron en centros metropolitanos y que quizás solo un 25% retornó a Granada.

¹⁶ Jorge Luna: *op. cit.*, p. 61.

¹⁷ *Ibid*, p. 63.

En otras palabras, el joven abogado granadiense que abordó el trasatlántico a comienzos de 1970, venía decidido a convertirse en un revolucionario profesional.

A partir de 1970, al regresar a Granada, Bishop se dedicó a estudiar los problemas de la isla, aun colonia británica.

Precisamente fue el Poder Negro la razón de su primer enfrentamiento a Gairy. Durante su viaje de regreso a Granada, Bishop pasó por Trinidad en marzo de 1970, justamente cuando ese movimiento realizaba una reovuelta en esa isla caribeña. En mayo, ya en Granada, organizó una manifestación de más de 300 jóvenes en solidaridad con aquella y en demanda de mayor empleo, la cual fue condenada por el tirano. Así, al encontrar en Granada el mismo aire de rebeldía que había respirado en Trinidad, tuvo que abandonar sus planes y lanzarse de inmediato a las luchas sociales y políticas.

Al mes siguiente, Bishop se asoció con un grupo de jóvenes intelectuales de clase media en una organización llamada Forum, la cual publicó un semanario de igual nombre durante siete u ocho meses. Al margen del Poder Negro, Forum planteaba la necesidad de fundar un movimiento político para el cambio, y ha sido calificada como una más entre las organizaciones surgidas entonces en las Islas de Barlovento como parte de una radicalización de los jóvenes intelectuales procedentes de la clase media.¹⁸

Fórum, a pesar de su inmadurez, buscó el vínculo con el pueblo, por lo que organizó varias marchas callejeras. Bishop las evaluó así: "La gente comenzó a conocernos a través de estas protestas. Sirvieron para despertar a mucha gente."¹⁹

El propio Bishop analizó retrospectivamente sus ideas del modo crítico siguiente: "Hacia 1970 teníamos una visión radical, progresista, pero no científica del progreso social. Estábamos muy influidos por las ideas del Poder Negro y solo celebrábamos, como actividad política, el día de la liberación africana."²⁰

En diciembre de 1970 ya se enfrentó por las claras al gairismo, al tomar bajo su cargo la defensa de un grupo de enfermeras que habían protagonizado marchas por las calles de St. George's en protesta por las malas condiciones del hospital capitalino, en una de las cuales el mismo participó y por lo que fue arrestado. Estos acontecimientos, que algunos autores vinculan todavía con el movimiento del Poder Negro, evidencian, con independencia de esa relación, que el joven abogado insertaba su acción en la vida real de su país, concretando en el terreno de la práctica política los conocimientos y aspiraciones expresadas en los círculos intelectuales en

¹⁸ David E. Lewis: *Reform and Revolution in Grenada. 1950 in 1981*. La Habana. Casa de las Américas, 1984. p. 50.

¹⁹ Jorge luna: *op. cit.* p. 71.

²⁰ Entrevista del autor a Bishop.

los que tradicionalmente se había movido, a la vez que sus afanes de redención del hombre negro se iban materializando en la pelea por las conquistas sociales de la población trabajadora granadiense.

Sus condiciones de movilizador, de conductor popular, se desarrollaron rápidamente tras su regreso a Granada. A partir de 1971, Bishop fue el organizador de los días de la liberación africana, por lo cual fue hecho miembro del Comité Caribeño de Apoyo a la Liberación Africana, el cual le permitió establecer relaciones a escala regional e internacional.

El aspecto anterior es de singular importancia, pues lo que había sido el nable apoyo a la justa causa anticolonial africana en Londres, se va convirtiendo en Granada en una activa muestra de solidaridad que a la vez sirve para la movilización popular ante los problemas propios. No puede olvidarse el mesianismo tradicional de los sectores más avanzados del área desde los tiempos de Marcus Garvey ante la situación africana.

El joven Bishop, partiendo de aquellas tradiciones que reconocían con orgullo el origen africano del hombre del Caribe, planteaba en esos actos de solidaridad la participación masiva y popular para apoyar el combate anticolonialista y por el cambio social que protagonizaban con las armas los revolucionarios de Zimbabwe, de las colonias portuguesas, y los luchadores contra el apartheid en Namibia y África del Sur.

En 1971, tras desaparecer el grupo Forum, una nueva organización fue creada por varios elementos provenientes de aquel, Bishop entre ellos: el MAEC tenía un último objetivo político, pero a diferencia de aquel, la membresía de la nueva institución consideraba dos momentos a seguir en la lucha para el cambio en Granada: la primera, la investigación de los problemas económicos insulares; y la segunda, la aplicación de esos estudios a la realidad a través de la educación política de las amplias masas del pueblo. Así, el MAEC fue mas preciso al definir el papel político y su método de lucha. Además, su dirección entendió mejor que el cambio político solo vendría a través de una organización de masas. En resumen: "esta concepción indicaba un cierto grado de desarrollo ideológico que no caracterizó al grupo Forum." ²¹

En octubre de 1972, este desarrollo ideológico se hizo mas claro al convertirse el MAEC en el Movimiento para las Asambleas del Pueblo.²²

Esta organización, fundada por Bishop con un grupo de colaboradores, pidió la sustitución del Parlamento insular por un sistema de asambleas populares que

²¹ Richard Jacobs: *op. cit.*, p. 68

²² Ibid.

evitasen la aparición de políticos dictatoriales y corruptos, y la formación de cooperativas siguiendo la experiencia de Tanzania.

Como puede apreciarse, esta organización fijaba su atención en los cambios de los mecanismos políticos a fin de impedir la continuidad y la formación de un sistema como el gairismo, pero se encontraba bastante alejada todavía de las causas reales de ello.

Hay quienes aprecian en esas ideas "una definida tendencia socialista".²³ Quizás sería más apropiado decir, sin embargo, que el rechazo al sistema político parlamentario británico -expresión de dominación de una clase-, abría objetivamente posibilidades hacia el desarrollo de una ideología antiburguesa.

De todos modos, es de apreciar en la organización de Bishop el interés por crear un sistema de gobierno que permitiese la verdadera participación popular, asunto sobre el que su pensamiento volvería más adelante, especialmente luego del triunfo revolucionario.

Unos meses antes de la creación del MAP, en el propio 1972, Unison Whiteman, cuatro años mayor que Bishop, maestro de profesión y graduado en universidades de Inglaterra y los Estados Unidos, había fundado la organización JOY A (JEWEL), siglas que significan Unión en el Empeño por el Bienestar, la Educación y la Liberación.

Por esta época comenzamos a manifestarnos como un grupo generacional de las Indias Occidentales. Nos alejábamos del estilo de liderazgo de los viejos dirigentes y buscábamos la cercanía alas masas, a diferencia de Gairy, que nunca le habló a las mismas de los problemas del país.²⁴

Pronto, ambas organizaciones se encontraron bajo el fuego graneado del gobierno y del opositor Partido Nacional. Tanto para el uno como para el otro resultaba claro que las organizaciones lideradas por los jóvenes no se dedicaban a la mera crítica de la situación existente, sino que estaban en la búsqueda –y en la proclamación pública- de soluciones que iban más allá de las propuestas tradicionalmente hechas por el PLUG de Gairy y por el PNG.

La visión común acercaba a los integrantes de ambos grupos, unidos desde entonces por lazos de amistad, y así, el 11 de marzo de 1973 las dos organizaciones se fusionaron en una sola, en un Congreso reunido a esos efectos en St. David's, bajo el nombre de Movimiento de la Nueva Joya. Bishop y Whiteman fueron designados secretarios coordinadores.

²³ Ibid y David Lewis: *op. cit.*, p. 51.

²⁴ Entrevista del autor a Bishop

Un estudioso tan lúcido como James Millette -quien también fue partícipe de esta evolución de la intelectualidad caribeña de entonces-, sin darle a los antecesores del Movimiento de la Nueva Joya un alcance tan definido como hacen Jacobs y Lewis, entiende como elemento esencialmente distintivo en ellos su capacidad para fijar una adecuada táctica unitaria en la lucha política.

Como sugieren los nombres MAP y Joya, estas organizaciones no eran muy diferentes a una veintena de otras surgidas a todo lo largo y ancho del Caribe por aquella época. Como tales, MAP y Joya eran inmaduras, incluso confusas en su perspectiva ideológica, caprichosas e idealistas, y mal organizadas. Pero MAP y Joya eliminaron rápidamente las limitaciones de sus orígenes, y se convirtieron a su debido tiempo en un verdadero reto a la dictadura de Gairy.

Desde el inicio, ambas organizaciones y sus dirigencias apreciaron el inestimable valor de unificar y ampliar los elementos que tenían en común contra Gairy. El surgimiento del MNJ fue el primer acto para el logro de esa unidad.²⁵

Analizar adecuadamente el desarrollo del pensamiento político de Bishop hasta la fundación del MNJ exige la reflexión acerca de algunos aspectos, aunque sea someramente.

Al estudiarse las diferencias entre los revolucionarios granadienses que culminaron con el asesinato de Bishop y el fin de la revolución, se ha dicho que desde la creación del partido se pueden apreciar dos tendencias en cuanto a la formación de sus dirigentes: una, originada en el estudio teórico del marxismo-leninismo y otra, proveniente del movimiento del Poder Negro.²⁶ Aunque algo de verdad pueda haber en semejante análisis, ello resulta tan unilateral y esquematiza de tal modo la formación de la vanguardia revolucionaria granadiense, que exige ser rebatido para evitar una mala interpretación de la más reciente historia revolucionaria del Caribe anglófono y quizás hasta una evaluación errónea del significado y la importancia de la teoría marxista-leninista para las fuerzas que luchan contra el colonialismo, el neocolonialismo y toda forma de dominación imperialista.

En primer lugar, debe recordarse algo dicho antes: la vanguardia revolucionaria granadiense surgió de un grupo de intelectuales provenientes de la clase media, que asumieron la herencia de la preocupación por el atraso y el estancamiento socioeconómico de la región, y por la identidad histórico-cultural de sus pueblos,

²⁵ Richard Jacobs: op. cit., pp. 9-10.

²⁶ Hay referencias en tal sentido en el trabajo de Cathy Sunshine y Phillip Wheaton: "Muerte de una revolución. Análisis sobre la tragedia de Granada y la invasión norteamericana", Washington DC, Ecumenical Program for Interamerican Communication and Action (EPICA), 25 de noviembre de 1983.

manifestada desde los años 50 entre los políticos que fueron asumiendo las posiciones de gobierno propio permitidas por la metrópoli británica, y desde la década de los 60 por los intelectuales - que apreciaron que el hombre del Caribe era el mismo en todas las islas y que no formaba parte de la cultura ni de la personalidad británicas.

En segundo termino, no puede pasarse por alto que la década de los 60 profundizó aún más la crisis general del capitalismo acentuada por la Segunda Guerra Mundial. El aceleramiento de la descolonización en África, el alcance universal del combate de los vietnamitas por su unidad nacional y contra la presencia norteamericana, y el triunfo de la Revolución Cubana, que trajo el socialismo a escasas millas de la gran potencia imperialista, unido a la creciente influencia planetaria del campo socialista, son factores que I aceleraron la descomposición del sistema mundial del capitalismo, y que contribuyeron, indudablemente, a que en los países sometidas a diversas formas de dependencia imperialista diversas fuerzas sociales tomaran conciencia y rechazasen esa dominación.

En el Caribe anglófono se generalizó desde entonces la negación al .colonialismo directo y se comenzó a entender la relación existente entre esa dominación política y el sostenido atraso socioeconómico. Y como ya se daban rasgos neocoloniales típicos -control por el capital financiero de áreas económicas claves-, no era extraño que el antimperialismo fuese coloreando ya esa conciencia anticolonialista, tomando como ejemplo las experiencias de otras partes.

Dentro de ese contexto, a nuestro juicio, es que se debe analizar entonces la indudable influencia en el Caribe de expresión inglesa del movimiento del Poder Negro. A diferencia de los Estados Unidos, su lugar de procedencia, las ideas del Poder Negro encontraron en el Caribe sociedades no escindidas en blancos y negros. Como se sabe, los negros constituyen la mayoría de la población del área, al extremo de que -como sabemos le ocurrió al propio Maurice Bishop- el racismo era un fenómeno que solo era conocido al marchar a Inglaterra 0 a Estados Unidos. El Poder Blanco frente a ellos, era el dominio metropolitano. Pero este, habilidosamente, había ido traspasando sectores de la administración del Estado a la población local en un camino reformista hacia la concesión de la independencia política, obtenida primeramente por Jamaica, Barbados, Trinidad Tobago y Guyana. En las Antillas Menores, durante los años 60 y 70 -como vimos ocurrió en Granada Con Gairy desde 1951-, bajo distintas formas, la administración y el gobierno local estaban en manos de eolíticos y funcionarios nativos del área, negros en la generalidad de los casos.

Así, pues, el objetivo esencial del Poder Negro en los Estados Unidos -conquistar, cuando menos, la práctica de similares derechos políticos que los blancos, por parte de los negros, 0 en sus versiones más radicales, alcanzar posiciones para los negros

dentro del Estado o generar estructuras de poder paralelas de negros-, objetivamente no podía plantearse en el Caribe de habla inglesa. De ahí, posiblemente, su notable influencia en la conciencia socialcaribeña, sobre todo para abrir la comprensión de que los elementos culturales del hombre negro -orígenes, tradiciones, costumbres, también rescatados por el Poder Negro- son los que identifican como entidad espiritual a la población de la zona. Y lo más probable es que ello constituya su mayor influencia sobre la región caribeña, junto a su indudable contribución a que penetrara en las mentes de las masas negras la necesidad de actuar, de participar, en la lucha política.

Por ello, parece adecuado afirmar que las ideas del Poder Negro contribuyeron a radicalizar a los jóvenes intelectuales y a sectores de la población, .al impulsarlos a la lucha política para obtener sus derechos, no para promover su inserción plena en la sociedad imperialista estadounidense, sino precisamente para algo contrario: por alcanzar para los pueblos predominantemente negros del área, la vida política independiente, la ruptura de la dominación económica imperialista y el logro del desarrollo económico basado en la justicia social.²⁷

Por consiguiente, y aunque a todas luces fue un factor importante para la toma de conciencia caribeña -y hasta desencadenante para la acción política en muchos casos-, el movimiento del Poder Negro ha de considerarse un elemento más entre los varios de la historia contemporánea que radicalizaron a la que sería la vanguardia política caribeña y granadiense.

En el caso particular de Bishop, como se ha visto, hubo una apertura conciente hacia los diversos ejemplos contemporáneos de la pelea antimperialista junto al estudio de la teoría marxista-Leninista y de su práctica en antiguos países dependientes como Cuba. Pero quizás lo más importante para comprender cómo y por qué evolucionó su pensamiento, sea el hecho de que, desde su iniciación en las luchas sociales y políticas, Bishop fue un hombre dedicado a la praxis política, que buscó determinados conocimientos teóricos en función de los problemas que esta le situaba. Es por ello, a nuestro juicio, que el asumió la teoría revolucionaria a partir y desde la problemática ante sí planteada. Por tanto, más que la adscripción de Bishop a una tendencia venida del Poder Negro, se trata de comprender y valorar que le aportó este movimiento y cómo incorporó esos conocimientos con los de la teoría científica que también asimiló.

²⁷ El guyanés Walter Rodney, figura principal de las protestas del Poder Negro en Jamaica en 1968. definió este movimiento en el Caribe del modo siguiente: "El Poder Negro en las Indias Occidentales significa tres cosas íntimamente relacionadas: 1) el rompimiento con el imperialismo que históricamente es racista blanco; 2) la asunción del poder por las masas negras en la isla; 3) la reconstrucción cultural de la sociedad a imagen de los negros". Cit. por Lewis. *op. cit.*, p. 61.

El hecho de que Bishop se convirtiera en el dirigente de su pueblo a través de una consecuente y sistemática actuación política, le permitió, a nuestro entender, desde sus años de formación, asumir la teoría revolucionaria creadoramente, sin esquematismos y con gran realismo táctico a la hora de analizar y fijar los momentos y las etapas de la lucha revolucionaria por el progreso social.

Y en lógica consonancia con lo anterior -como ha sido visto-, desde su regreso a Granada, el centro de su actuación política fue abrir cauces a la participación popular para el cambio social. A diferencia del tirano Gairy, que usó los anhelos populares para crear un sistema autoritario y personalista concediendo simplemente algunas reivindicaciones económicas, el líder revolucionario granadiense pasó los primeros tres años luego de su regreso a Granada empeñado en encontrar los mecanismos que viabilizasen la real presencia activa de su pueblo en la solución de sus problemas.

En resumen, pues, el caso de Bishop -como el de Unison Whiteman y otros dirigentes granadienses- demuestra que el camino formativo hacia una conciencia revolucionaria en la lucha de liberación nacional, pasa necesariamente por la confianza y la fidelidad en las masas populares y por la adopción y la práctica de una estrategia y táctica adecuadas a las condiciones particulares -una correcta aplicación de la teoría revolucionaria-, mas que por la aceptación de esquemas teóricos a los cuales se intenta ajustar la realidad y forzar la historia. Los propios errores y fracasos -como el de la misma Granada-, de las fuerzas revolucionarias así lo han demostrado una y otra vez,

4. El MNJ fue una organización de tipo no convencional. No fue formado como un partido político electoralista, sino como un partido que apuntaba a elevar la conciencia, con la intención declarada de tomar el poder político en o fuera de las elecciones si los procedimientos aceptados no permitían el cambio electoral.²⁸ Estas palabras de Bishop explican por las claras el signo distintivo de la nueva organización aparecida en el primer trimestre de 1971 y su radical diferencia tanto con el partido gairista como con el opositor PNG: su disposición a no aceptar las reglas de juego político creadas por la tiranía.

Esta firme convicción acerca de la necesidad de llegar al poder de cualquier modo, nacía, por una parte, como única respuesta a las reiteradas prácticas manipuladoras de las elecciones por Gairy y su partido, y por otra, de la comprensión cabal de que solo el acceso al poder permitiría el inicio de las transformaciones sociales y económicas. En otras palabras, la adquisición del poder político se consideró como una condición previa para la materialización de un programa revolucionario.

²⁸ Alister Hughes y John Redman: *op. cit.*, p. 12

Hicimos un análisis teórico sobre las distintas maneras en que se había tornado el poder en distintos países, en distintos tiempos, y llegamos a varias conclusiones. Se podía hacer, teóricamente, a través de elecciones o, desde luego, mediante un golpe, una revolución popular. También se podía tomar el poder a través de una movilización de masas, junto con una huelga general, y luego la insurrección popular. Lo que nosotros acordamos, en el contexto de Granada, fue el método de movilización de masas, la huelga general, y al final, la insurrección popular. Esa fue nuestra estrategia deliberada, en realidad, aún antes de que nuestro partido se formara.²⁹

El programa fue preparado a poco de fundado el nuevo partido en forma de un Manifiesto publicado en octubre de 1973. Bajo el significativo título de "Manifiesto por el poder para el pueblo", el documento plantea que la Nueva Joya asumía las dos preocupaciones principales de todos los granadienses: el alza de los precios de los artículos de primera necesidad y el deseo de elevar el nivel de vida de la población:

Creemos que la preocupación principal de todos nosotros, es evitar la elevación diaria de los precios de los alimentos, las ropas y otros productos básicos (...) y desarrollar un programa concreto para elevar los niveles de vivienda, vestido, educación, salud, alimentación y recreación de todo el pueblo.³⁰

Obsérvese que los propósitos inmediatos trazados por el Movimiento de la Nueva Joya buscaban dar solución a acuciantes problemas de la casi totalidad de los granadienses. Para cumplirlos, se planteaba una estrategia alimentaria que promoviese la producción agrícola insular en sustitución de las elevadas y costosas importaciones de alimentos. Y para ello se proponía una transformación de la estructura agraria mediante la redistribución de las tierras en cooperativas no mayores de 40 a 50 acres.

A partir del carácter eminentemente agrícola de la producción granadiense y del drama del campesino minifundista junto al gran propietario, el programa del MNJ se dirigía, pues, a transformar la tenencia de la tierra en una forma socializada, que tomaba en cuenta la pequeña extensión del territorio. Junto a esta medida que procuraba una importante transformación social en la agricultura, marchaba un conjunto cuidadosamente estructurado de transformaciones en otros sectores del país: educación gratuita hasta el nivel secundario, creación de un sistema de atención a la salud, salario mínimo realista y prestaciones sociales para los trabajadores como el pago por accidente laboral, subsidio a los desempleados y al trabajador enfermo, seguro de vida y retiro.

²⁹ Jorge Luna: *op. cit.*, p. 74.

³⁰ Cit. por Richard Jacobs en *op. cit.*, p. 71.

Es decir, el Manifiesto exponía medidas de indudable carácter modernizador que no se planteaban de modo expreso la alteración total del régimen social. Se trataba de hacer salir a Granada del estancamiento de la era posterior a la abolición de la esclavitud y de abrir senderos para el avance económico y social con las limitaciones objetivas impuestas por el reducido tamaño de la isla y el número de sus habitantes.

El Manifiesto de 1973 también se pronunciaba por la nacionalización de la banca y de las compañías de seguro, de modo de dirigir sus recursos por el Estado hacia el financiamiento del desarrollo. Y prometía la creación de instituciones estatales para el control de las importaciones y las exportaciones, a la vez que planteaba acudir a los abastecedores extranjeros que vendiesen más barato.

Obviamente, estos aspectos no constituyen un programa socialista, aunque pueda observarse una presencia de tal perspectiva en ello.³¹ Si muestran claramente una óptica contraria a la dependencia y el atraso económico, típica de un programa de liberación nacional, lo cual era patentizado por el rechazo al colonialismo y a los actos agresivos del imperialismo a escala mundial. Y estos elementos objetivamente enfrentaban a la naciente organización y a sus dirigentes contra las estructuras de la dominación externa e interna que mantenían la dependencia y el subdesarrollo.

Por último, como lógica consecuencia de lo anterior, el Manifiesto también planteaba la necesidad de construir un aparato estatal inmune a la dominación imperialista y basado en el control popular. Es decir, se sostenía la línea crítica al parlamentarismo de corte británico como sistema propiciador del elitismo político.

En resumen, el documento exponía un programa antidictatorial y democrático, anticolonialista y de crítica al imperialismo, de liberación nacional, que buscaba el apoyo de amplios sectores de la población granadiense y la participación en la acción política para alcanzar el poder. Y es indudable que esta fue la primera ocasión en que al pueblo granadiense le fue brindada una coherente estrategia de lucha para alcanzar transformaciones en su beneficio y no meras reformas de alcance limitado.³²

Aunque desconocemos el grado de participación de Bishop en la redacción del Manifiesto, es obvio que este refleja plenamente su pensamiento, tanto por la coincidencia con ideas expresadas por él con anterioridad como porque él asumió el texto en su carácter de Secretario Coordinador del Movimiento, posición dirigente en que se mantuvo.

³¹ Richard Jacobs: *op. cit.*, p. 70 Y David Lewis: *op. cit.*, pp. 55-57 apreciaron en este programa económico una tendencia al menos no capitalista.

³² Esta es la gran diferencia entre el MNJ y la acción reformista no basada en las mesas de Merryshow, y los aumentos salariales obtenidos por el sindicato gairista.

En consecuencia con las ideas del Manifiesto, el MNJ adoptó una estructura organizativa que ha sido calificada de centralismo democrático e influida por la doctrina socialista científica.³³ Es indudable que con esa forma organizativa los revolucionarios granadienses, ante el ejemplo del autoritarismo personalista en que Gairy convertía cada vez más el gobierno insular, pretendían cerrar toda posibilidad de semejante desviación dentro de la vanguardia revolucionaria.

Bishop compartía plenamente esa preocupación: .

Solo un fanático podría haber dicho entonces quién era el líder. Estábamos temerosos del culto a la personalidad y creamos una dirección colegiada. Desde entonces, y hasta hoy, nuestro partido es dirigido por un Buró Político.³⁴

Los propósitos principales del Manifiesto de 1973 fueron ratificados en junio de 1974, en una declaración de principios de diez puntos, que decía:

Estamos por:

1. Participación popular, política popular y democracia del pueblo.
2. Cooperativas populares para el desarrollo colectivo del pueblo.
3. Atención a la salud para los pobres.
4. Amplio desarrollo de los talentos, habilidades y cultura del pueblo.
5. Pleno control, como nación, de nuestros recursos nacionales.
6. Empleo para todos.
7. Un nivel de vida decente para todas las familias.
8. Libertad de expresión y de religión.
9. Liberación de los pueblos negros y oprimidos del mundo.
10. Un pueblo unido (...) una sociedad nueva (...) una sociedad justa.³⁵

Pero lo más importante a la hora de definir una vanguardia revolucionaria no es solamente su programa y su forma organizativa, sino los mecanismos y la práctica consecuente de una estrategia de movilización popular en torno suyo para alcanzar el poder. La vanguardia solo puede alcanzar el poder y sostenerse en él si es realmente vehículo de expresión de los intereses populares, particularmente de las clases

³³ Richard Jacobs: *op. cit.*, p. 73.

³⁴ Entrevista del autor a Bishop.

³⁵ Maurice Bishop: *op. cit.*, pp. 265-266.

explotadas, y si efectivamente nuclea a las masas sostenidamente en torno a sus objetivos y su práctica política.

Desde 1973 hasta el 13 de marzo de 1979, el MNJ desarrollo esa capacidad política, hasta convertirse a los ojos de todos los granadienses en el centro de la lucha contra la tiranía. Y junto con el partido, la personalidad de su dirigente, Maurice Bishop, se fue desarrollando de igual modo.

Un periodista de la isla de Santa Lucia observó el extraordinario apoyo popular a los pocos días del triunfo de la insurrección y lo atribuyo a la reacción contra los excesos y la incompetencia del gobierno del Partido Laborista, por una parte, y a la espontánea respuesta del pueblo, hasta el punto de su entrega emocional al carisma de Maurice Bishop. Aunque lo que hemos analizado hasta el momento permite comprender que el MNJ creó cuidadosa y pacientemente durante años las bases para ese apoyo popular a la insurrección, nos parece lúcida la explicación de este autor acerca del atractivo de Bishop como dirigente revolucionario:

El carisma de Bishop tiene mucho de él. Durante los últimos diez años él se ha edificado una reputación como un dedicado e incondicional luchador por los trabajadores del país. También ha ganado reputación como pensador muy profundo que no es fácilmente irritable, pero cuya determinación se aumenta ante cada hecho aparentemente infortunado, o ante cada agresión contra él o sus compañeros. Sus seguidores creen que cada obstáculo puesto en su camino actúa como una fuerza motivadora para acicatearle hacia más elevados propósitos (...) Todo eso ha dado a sus seguidores la impresión de que él es una persona sensata, nada necia, en la cual se podría confiar en tiempos de crisis. Para sus seguidores no hay dudas de que ante una presión psicológica, moral, sobre el pueblo, este no le abandonaría si él lo llamara en su apoyo.³⁶

Proféticas palabras de lo que serían los últimos momentos de la vida de Bishop.

Así, pues, desde la fundación del MNJ, Bishop y el partido se dedicaron a ganar las amplias masas para sus puntos de vista, enfrentando la creciente represión de la tiranía.

Durante el propio 1973 la Nueva Joya se ganó ya el lugar más destacado entre las fuerzas opuestas a Gairy. A ello contribuyó poderosamente su táctica de acercarse a todos los sectores sociales granadienses y de atraerse a los sectores propietarios de la esfera comercial afectados por las desmedidas ambiciones del tirano.

³⁶ D. Sinclair Dabreo: *The Grenada Revolution*. Castries, Management Advertising and Publicity Services Publication. 1979. pp. 72-73.

A lo largo de ese año también se debatió el tema de la independencia política, pues Gairy anunció y entabló conversaciones con las autoridades británicas a esos efectos. Mientras que el PNG optó por rechazarla, el MNJ insistió en que la independencia debía ser auténtica y con la activa participación popular. Bishop dijo al respecto:

Nosotros argumentábamos que nuestro pueblo tenía que participar activamente en el proceso de discusión de la fecha, la redacción de la nueva Constitución, su contenido, la administración del Estado.

Y no nos importaba lo que quería la reina.³⁷

Para movilizar a las masas en pro de su línea, el MNJ convocó en junio de ese año a una Convención del Pueblo sobre la Independencia. Allí se analizó cómo muchos de los países africanos que la habían alcanzado, solo habían sufrido un simple cambio de bandera, mientras que la vanguardia granadiense se pronunciaba por una independencia política y económica.³⁸

En noviembre del mismo 1973, la Nueva Joya, en una reunión popular llamada Congreso del Pueblo, dio a conocer un documento titulado "la acusación política del pueblo", en el que a través de 25 puntos denunciaba la política represiva, antipopular y de abandono de las necesidades del país llevada a cabo por el gobierno, y pedía, además, la renuncia del Primer Ministro y la formación de un gobierno provisional que llevase a nuevas elecciones. Fue un abierto desafío al régimen, cuya sustitución ya no se planteaba dentro de la legalidad impuesta por el mismo.

La respuesta de Gairy fue la única que podía emplear: la violencia. El domingo 18 de noviembre de 1973 ha pasado a la historia de Granada con el nombre del Domingo Sangriento. Ese día, cuando se dirigían a una reunión con un grupo de comerciantes, fueron ferozmente golpeados y detenidos Bishop y un grupo de dirigentes del MNJ en la localidad de Greenville.

A partir de entonces, una acelerada situación revolucionaria se desarrolló. Se creó el Comité de los 22 -así llamado por la cantidad de instituciones representadas en el-, el cual pidió al gobierno la inmediata libertad de los detenidos. La Cámara de Comercio, el Club de Leones, los sindicatos, sacerdotes de diferentes religiones estuvieron entre los que plantearon tal demanda y, de hecho, durante ocho días la isla vivió una huelga general. Y en todos los países cercanos del Caribe se levantaron numerosas voces de protesta contra la brutalidad represiva del gairismo.

El escándalo nacional e internacional promovido ante tales acontecimientos resultaba altamente inconveniente para el gobierno, que a fines de 1973 se aprestaba para los

³⁷ Jorge Luna: *op. cit.*, p. 75.

³⁸ En el periódico del partido. a mediados de 1973, apareció un artículo de Bishop titulado "De la convención al Congreso", en el cual planteaba esa idea. Cfr. Luna: *op. cit.*, pp. 75-76.

actos de la independencia que tendrían lugar el 7 de febrero del año siguiente. Posiblemente eso fue lo que motivó que el gobierno permitiera la creación y el funcionamiento de una comisión para estudiar los sucesos de Greenville, cuyas conclusiones demostraron ampliamente que no hubo razón alguna para el empleo de la fuerza por parte de la policía y los "mangostas" (cuerpo represivo auxiliar formado por delincuentes), y en las que se recomendaba la disolución de ese cuerpo auxiliar y la destitución del jefe policíaco que tuvo a su cargo la ejecución del ataque contra los dirigentes de la Nueva Joya.

Pero la violencia se adueñó del país durante el paso de un año a otro, y una huelga general fue apoyada por la mayoría de los sindicatos y sostenida inclusive hasta el día del arribo de la independencia. La maniobra gairista de presentarse como el campeón en la obtención del Estado nacional fracasó estrepitosamente por las acciones de masas orientadas por el MNJ, las que contaron con un franco apoyo del sector comercial. Paradójicamente para Gairy, el domingo sangriento y las ceremonias para la independencia sirvieron para unir en su contra, por primera vez, a la pequeña burguesía y a los trabajadores agrícolas, al mismo tiempo que destacó a la Nueva Joya como la organización capaz de movilizar a ambos grupos sociales en acciones concretas contra el régimen.

El año 1974 comenzó con la acción desesperada de Gairy por contener la ola opositora, de manera de asegurar su control del poder con el acceso a la independencia. Por eso sus fuerzas represivas continuaron haciendo uso de las armas contra las manifestaciones antigubernamentales. El padre de Bishop y dirigentes y militantes del MNJ fueron asesinados, y tras la conversión de Granada en país independiente, Gairy se dedicó a emitir una legislación absolutamente represiva, encaminada a silenciar a la oposición. Las recomendaciones de la comisión que investigó los sucesos del domingo sangriento en Greenville cayeron en saco roto; una ley de prensa fue aprobada de modo de impedir la salida de las publicaciones opositoras; se puso en vigor una ley de orden público que virtualmente prohibía el uso de altavoces en los actos públicos; las huelgas fueron prohibidas. Así, el propio gairismo fue cerrando los caminos de la legalidad en la misma medida en que se fue ampliando el círculo de opositores.

Bishop, quien se había trasladado a Barbados para curarse de la feroz golpiza y de las heridas recibidas el domingo sangriento, encontró a su regreso a Granada que la tiranía iba sorteando el temporal, merced a sus actos de violencia y a las posiciones determinantes del Comité de los 22, que denunciaba al tirano a la vez que frenaba el estallido popular.

Tras estudiar la nueva situación, Bishop planteó un profundo análisis autocrítico que atendía tanto a los factores coyunturales como a los elementos organizativos e

ideológicos dentro del trabajo del partido, los cuales explican cómo este no pudo aprovechar semejante crisis para adueñarse del poder.

Lo primero fue el repensamiento que el partido se vio obligado a hacer luego del aplastamiento de las manifestaciones y del propio movimiento. Nos sentamos y pasamos mucho tiempo discutiendo la estrategia del partido, nuestras tácticas, nuestros métodos organizativos, nuestro estilo de trabajo, y llegamos a varias conclusiones.

Reconocimos que la estrategia que originalmente habíamos acordado: la de la movilización de las masas, pero con la virtual exclusión de la labor organizativa, era incorrecta. También observamos la correlación de fuerzas en el país inmediatamente después del Lunes Sangriento: el pueblo estaba aterrorizado, y la unidad inicial de la burguesía tras el movimiento comenzó a desintegrarse. Muchos de sus dirigentes comenzaron a regresar a las filas de Gairy. Esto lo demuestra el hecho de que un nuevo partido, el Partido Unido del Pueblo, surgió a los pocos meses; en realidad, otro partido de los terratenientes, una escisión del PNG. Gairy fue capaz de atraer nuevamente a algunos de estos elementos y reagruparlos en torno a sus intereses. Esto implicaba que uno de los principales elementos en cualquier situación revolucionaria, la división de la burguesía, se estaba perdiendo rápidamente para el movimiento de liberación nacional. También descubrimos que el trabajo realizado dentro de la clase obrera urbana no había sido suficientemente profundo. No fuimos capaces de dirigir a la clase obrera en ese período.

También reconocimos nuestras debilidades ideológicas, que quedaron al descubierto con los errores que cometimos en ese período. Decidimos dedicarle mucho más tiempo al trabajo ideológico y a tratar de unir nuestra práctica con nuestra teoría. Los reaccionarios controlaban las direcciones sindicales, lo que implicaba que ahora tendríamos que hacer una labor mucho más seria entre los trabajadores urbanos. A los trabajadores rurales, que eran la base de Gairy, jamás los habíamos podido alcanzar. A la hora de valorar el grado de apoyo con que contaba el movimiento en ese momento, no contemplamos ese factor.

Finalmente, decidimos que teníamos que trazar una nueva estrategia, haciendo énfasis en la organización del partido; teníamos que construir un partido de vanguardia. Teníamos que alejarnos de la política anterior de agitación y movilización masiva, para dedicarnos más bien a construir estructuras de grupos del partido, células partidarias entre los trabajadores, inicialmente en las comunidades.

Llegamos a la conclusión de que habíamos sufrido una derrota temporal, que era una derrota muy importante, pero no definitiva, y que había espacio para nuestro retorno, siempre que nos organizáramos correctamente.³⁹

La correcta evaluación de Bishop y sus conclusiones caracterizaron el trabajo político de la Nueva Joya desde entonces: reestructuración orgánica, profundización ideológica y ampliación de su radio de acción, especialmente hacia los sindicatos.

Con otras palabras, las frases de Bishop indican que comprendió que la situación revolucionaria, de crisis política extrema, no condujo a la toma del poder por el MNJ porque este confió entonces en el espontaneísmo, no se había constituido en verdad como la vanguardia. La crisis de 1973-74 puso en claro la debilidad del gairismo, su enfrentamiento a diversos sectores sociales granadienses, a la vez que patentizó la necesidad de conducir, de dirigir esa crisis por la organización revolucionaria, que no podía confiarse únicamente en su popularidad y en los afanes populares que ella interpretaba.

Tras rebasar esa crisis, el régimen continuó ampliando su legislación represiva. Confiado en ella y en los mecanismos tradicionales para controlar las elecciones, el gobierno convocó a comicios en 1976. A pesar de su desconfianza en las vías legales seriamente limitadas por la tiranía, la Nueva Joya participó en ellas. La vanguardia revolucionaria se unió al Partido Nacional y a otra agrupación política opositora -el Partido Unido del Pueblo- para formar una alianza que obtuvo seis asientos frente a los nueve alcanzados por el Partido Laborista. Bishop, Whiteman y Bernard Coard, miembros los tres del Buró Político del Partido revolucionario, salieron electos.

El acto electoral fue aprovechado por el MNJ para continuar su acercamiento a los sectores medios. Así, emitió un manifiesto electoral que ofrecía incentivos a la libre empresa. Los resultados de la dotación, a pesar de las marañas gubernamentales, confirmaron para todo el mundo en Granada que el MNJ era la principal fuerza opositora al régimen y que iba alcanzando la hegemonía en la lucha contra este.

Hubo ganancias claras para el MNJ como resultado de esta política.

Primeramente, pertenecer a la Legislatura daba a la dirigencia acceso a un foro nacional legítimo por medio del cual podía articular sus posiciones y contribuir al desarrollo de una conciencia política nacional. En segundo lugar, el hecho de que el MNJ estaba preparado para participar en las elecciones burguesas y funcionar, en la Legislatura de buena fe, reforzaba su apoyo entre los elementos pequeñoburgueses de la sociedad. En tercer lugar, en tanto que el MNJ se convirtió en la "oposición oficial", su participación tuvo el efecto de elevar al

³⁹ Jorge Luna: *op.cit.*, pp. 81-82.

partido a un status nacional y de eliminar a un pilar (el PNG) en la superestructura de la economía política capitalista.

En cuarto lugar, la participación del MNJ en el Parlamento Nacional sirvió para subrayar la naturaleza ridícula de esta institución y para demostrar como incluso se burlaba la democracia burguesa bajo el disfraz de la constitucionalidad. Todo esto tuvo como resultado un reforzamiento del apoyo al MNJ entre los elementos de la sociedad que se habían alejado del gobierno y contribuyó positivamente al desarrollo de la situación revolucionaria.⁴⁰

Bishop, por su parte, comentó la participación en los comicios del modo siguiente:

Nosotros siempre dijimos que las elecciones de Gairy serían fraudulentas, que nunca cambiaria. Dijimos que las de 1972 fueron un fraude masivo y que las de 1976 serían iguales. Desde el punto de vista del pueblo, esto demostró una vez más que lo que estábamos diciendo era correcto: el pueblo pudo comprobar claramente que la alianza había ganado las elecciones a pesar de todo.

El MNJ en realidad participó activamente en los comicios porque ello nos permitió una oportunidad de elevar la conciencia política de la población y, por último, como organización revolucionaria teníamos el deber de tratar de agotar toda posible avenida de cambio pacífico (...) Todo eso preparó al pueblo psicológicamente con respecto a un nuevo modo de tomar el poder.⁴¹

Hasta el propio tirano comprendió los resultados negativos para su régimen de aquellos comicios, por lo que tras obstaculizar la actuación legal de la oposición en el Parlamento, se dedicó finalmente a preparar la eliminación física de la dirigencia revolucionaria.

Nuestra posición fue siempre muy clara: paz si era posible, revolución si era necesario.

Obviamente, antes de este momento (el 13 de marzo) habíamos pensado en la posibilidad general de que en algún momento necesitaríamos o podríamos llegar a necesitar tomar el poder del modo en que lo hicimos a causa del estado de deterioro del país, el aumento de brutalidad y el hecho que se hacía más claro de que Gairy no permitiría el cambio de poder por la vía de las urnas y, sobre todo, por el hecho de que la represión directa estaba en aumento.⁴²

⁴⁰ Richard Jacobs: *op. cit.*, p. 85.

⁴¹ Jorge Luna: *op. cit.*, p. 86.

⁴² Entrevista del autor a Bishop.

Sobre la base del prestigio y del amplio apoyo popular alcanzado, al tener noticias fidedignas de que el gobierno tramaba el asesinato de sus líderes, el Buró Político del MNJ decidió adelantarse a los acontecimientos y organizó la insurrección del 13 de marzo, convencido de que tras la acción armada de la vanguardia vendría la respuesta popular.

Tuvimos que tomar el gobierno y el país. Estábamos cansados y asqueados de correr, de ser agredidos por la policía secreta. Estábamos cansados de ver sufrir de diversas maneras a nuestros hermanos y hermanas. El gobierno estaba quebrado económica y políticamente. Veíamos una absoluta declinación moral, y no podíamos permitir que el país cayera en una completa bancarrota moral. Además, cuando conocimos los planes para eliminar a los líderes del Movimiento de la Nueva Joya en la noche del 12 de marzo de 1979, comprendimos que nos había llegado la hora de actuar. Así, tomamos la decisión colectiva de golpear; se trataba de ellos o de nosotros.⁴³

Como es conocido, tras el ataque al cuartel de True Blue, el principal bastión militar de la tiranía, y del llamamiento al pueblo de Maurice Bishop a través de la emisora "Radio Granada", en unas pocas horas el gairismo se desmoronó como un castillo de naipes.

Sin lugar a dudas, la victoria revolucionaria y la laxitud de respuesta de los partidarios de Gairy se debió a la masiva participación popular tras el llamado de Bishop, de tal magnitud numérica, que puede calificarse perfectamente de insurrección popular.⁴⁴ Sólo la presencia del pueblo armado de cuchillos, machetes, piedras y palos, en rápida movilización contra las estaciones de policía en el interior del país y la actuación de la población capitalina en los alrededores de la estación central de la policía y del Fuerte George, desanimó y desmoralizó por completo a las fuerzas armadas del gairismo, que se vieron cercadas y acorraladas en sus guaridas por miles de personas. Eso fue lo que impidió su resistencia y lo que determinó el veloz éxito militar del movimiento revolucionario.

El pueblo, con su acción, permitió la instauración de un gobierno que reconocía como el suyo, al responder al llamado de Maurice Bishop aquel amanecer memorable, a través de la radio:

Llamo ahora al pueblo trabajador, a los jóvenes, a los obreros, campesinos, pescadores, a la clase media y a las mujeres a unirse a nuestras fuerzas armadas revolucionarias en los puntos principales de sus comunidades y a darles cualquier ayuda que ellos les pidan.⁴⁵

⁴³ D. Sinclair Dabreo; *op. cit.*, p. 117.

⁴⁴ Ibid, pp. 72-73. Se expresa este mismo criterio.

⁴⁵ Maurice Bishop: *op. cit.*, p. 3.

5. Durante los años de gobierno revolucionario, urgido de dar respuesta a los múltiples problemas que significa el ejercicio del poder, y dada la necesidad de analizar con el pueblo los temas del país y las medidas revolucionarias en virtud de su posición como líder del proceso desde su cargo de primer ministro, Bishop manifestó en muchas ocasiones aspectos esenciales de su pensamiento.

Como otros dirigentes revolucionarios, el líder granadiense apeló a la oratoria para divulgar sus ideas. Junto a la escasez de tiempo para ordenar sus ideas por escrito, posiblemente le haya influido en adoptar esa como vía principal de expresión, la necesidad de entrar en comunicación inmediata y directa con su pueblo. Lo cierto es que durante el breve y fructífero período de gobierno revolucionario, Bishop pronunció numerosos discursos en los frecuentes actos de masas. Ellos y las palabras pronunciadas en encuentros y reuniones diversas de carácter nacional e internacional, constituyen -a pesar de estar sólo reunida y publicada una pequeña parte- la principal fuente para el conocimiento de su ideario.

Desde los primeros momentos del triunfo, insistió en oponerse a la tesis de que la acción del 13 de marzo tuvo un carácter putchista:

Ciertamente, nuestra revolucion fue una revolucion popular, no un golpe de Estado, y no fue ni es en sentido alguno un movimiento minoritario.⁴⁶

En esa misma alocución radial, el 13 de abril de 1979, denunció las descaradas presiones norteamericanas sobre el nuevo gobierno y declaró enfáticamente el carácter independiente del proceso granadiense:

Granada es un país soberano e independiente, no obstante ser un punto chiquitico en el mapa mundial, y esperamos de todos los países el respeto estricto de nuestra independencia al igual que nosotros respetamos las de ellos. Ningún país tiene derecho a decirnos que hacer o como gobernar nuestro país, o de quién ser amigos. Ciertamente, no trataremos de decirle a otro país que hacer.

Nosotros no trataremos de decirle a otro país que debe hacer. No estamos en el traspaso de nadie y no estamos en venta. Quien crea que nos pueda intimidar o amenazar no tiene idea ni indicio claro de que material estamos hechos. No tiene idea de los combates tremendos peleados por nuestro pueblo durante los últimos siete años. Aunque pequeños y pobres, estamos orgullosos y decididos.

Preferiríamos morir antes que transigir, liquidar o vender nuestra soberanía, nuestra independencia, nuestra integridad, nuestra condición humana, y el derecho de nuestro pueblo a la autodeterminación nacional y el progreso social.⁴⁷

⁴⁶ *Ibid*, p. 13

⁴⁷ *Ibid*, p. 13-14.

Este firme lenguaje defensor de la plena independencia nacional era consecuencia de su comprensión de que el combate contra la dictadura era solo el primer momento en el camino hacia una nueva sociedad. Así lo explicó en su Mensaje a la Primera Conferencia Internacional de Solidaridad con Granada, el 23 de noviembre de 1981:

Desde los comienzos de nuestro partido, el Movimiento de la Nueva Joya, nos hemos guiado por la clara comprensión de que la lucha contra la dictadura no era un fin en si mismo, sino una precondition necesaria para la lucha infinitamente más larga para construir esa sociedad nueva y justa.⁴⁸

Y en el mismo texto, de importancia capital en su obra, reafirmó la tesis del programa del partido de 1973, como la línea estratégica seguida fielmente:

Nuestro objetivo fundamental siempre ha sido, como se especifica en el Manifiesto de 1973 de nuestro partido, la construcción de una nueva vida y una nueva sociedad (...)

Los principios y objetivos fueron tan validos en la aurora de nuestra revolución - aun cuando fueran formulados cinco años antes- como lo son ahora -casi tres años después de aquella primera mañana de nuestra revolución.⁴⁹

En su pensamiento, pues, siempre estuvo bien definido que para alcanzar esa sociedad nueva y justa había de pasarse a través de un proceso largo, cuya primera fase se había iniciado el 13 de marzo de 1979:

Construir la nueva sociedad significa un proceso largo y difícil de reconstrucción nacional. Veinticinco años de gairismo devastaron la textura social y económica de nuestra sociedad (...) Nuestra Revolución del Pueblo se enfrentó, por tanto, con las difíciles tareas gemelas de la reconstrucción económica y la democratización de la sociedad.⁵⁰

Al valorar y explicar en qué consistía la democratización de la sociedad granadiense, Bishop consideraba la derogación del aparato legal represivo de la tiranía, por un lado, y sobre todo la extraordinaria participación popular en las tareas de la revolución:

En dos años y medio de Poder del Pueblo hemos visto crecer las consultas con el pueblo, un principio sagrado de nuestro partido.
En este período, nuestro pueblo se ha organizado más y más (...)

⁴⁸ *Ibid.* p. 264.

⁴⁹ *Ibid.* pp. 265-266.

⁵⁰ *Ibid.* p. 265.

El crecimiento constante de la membresía de las organizaciones de masas, la creciente conciencia de nuestro pueblo, representa una ampliación y profundización de la participación popular (...)

¿Oué ha hecho evidente esta democracia nueva y popular? a) Ha subrayado el principio fundamental de nuestro partido y gobierno: la participación y presencia del pueblo en todos los aspectos del desarrollo nacional. b) El reemplazo de todas las estructuras de privilegio y elitismo por nuevas formas que permitan la participación creciente del pueblo en el proceso revolucionario. c) La participación del pueblo exige más y no menos educación.⁵¹

Por eso en el citado Mensaje a la Primera Conferencia Internacional de Solidaridad con Granada, Bishop consideró que el más importante logro y el más prominente éxito de la revolución era la democratización de la sociedad.⁵²

Como prueba de ello, en dicho texto mencionó la abolición de las leyes antiobreras y la aprobación de la Ley de Reconocimiento Sindical, que garantizaba el derecho a la libre afiliación sindical, el estímulo a la participación femenina ("no se puede hablar de democracia real si la mitad de la población de la nación está inhabilitada para participar o solo puede hacerlo en sentido muy limitado"),⁵³ la entrega de tierras baldías a cooperativas de desempleados, la participación sindical y popular en la discusión del presupuesto nacional y el crecimiento espectacular de las organizaciones de masas.⁵⁴

También enfatizó en el mismo documento la particular relación entre los dirigentes y el pueblo, en la rendición de cuentas de aquellos acerca de su gestión, como un significativo alcance de la democratización:

Además de las organizaciones y los grupos de acción actuando a nivel de comunidad, parroquia y nación, nuestro pueblo tiene encuentros regulares con la dirigencia del país en los consejos parroquiales y de zonas y en los consejos parroquiales obreros, en los que los principios gemelos de la rendición de cuentas y la responsabilidad de los dirigentes hacia el pueblo se han convertido en realidad por vez primera en el Caribe de habla inglesa. La dirigencia rinde cuentas porque en esos encuentros de cara al pueblo, ella debe informar sobre los logros y las dificultades de los ministerios y el aparato estatal, ella debe responder las preguntas del pueblo acerca de aquellos temas que afectan su vida. La dirigencia

⁵¹ *Ibid*, pp. 232-233.

⁵² *Ibid*, p. 272.

⁵³ *Ibid*, p. 273.

⁵⁴ *Ibid*, pp. 272.274.

es responsable ante el pueblo porque ha de actuar allí donde el pueblo indica que esa acción es requerida.

Hoy, en Granada, el pueblo no escucha pasivamente a sus líderes, sino que les responde. No solo ve a sus "representantes" en la prensa, sino que se reúne con ellos regularmente, hombro con hombro. En Granada, las estructuras han crecido y se desarrollan diariamente para asegurar la participación real del pueblo en proceso continuo, día a día, no como un ejercicio temporal que nada cambia. Nuestro proceso democrático es nuestra arma más poderosa para el cambio, para el desarrollo, para la mejoría de la vida en nuestro país.⁵⁵

La insistencia de Bishop en este tema de la participación popular en la revolución no consistía solo en el reconocimiento del nuevo estilo que iba cobrando la vida política granadiense como parte decisiva en el camino transformador hacia la sociedad nueva, sino que, además, expresaba su concepción acerca de la necesaria unidad en la fase nacional liberadora por la que atravesaba la isla:

La unidad nacional, el elevado sentido de orgullo nacional, el nuevo espíritu de patriotismo que siente el pueblo de nuestro país, tiene que ver muy directamente con la correcta valoración de que por primera vez en la historia de nuestro país un gobierno que representa sus intereses ha tomado el poder y actúa de acuerdo a sus intereses para traerle beneficios (...) ⁵⁶

Por eso, para Bishop, la fase por la que atravesaba la Revolución Granadiense exigía -a la vez que permitía- la presencia de diversos sectores sociales del país:

Nuestra revolución es para los pobres de nuestro país, para el pueblo trabajador de nuestro país, para los jóvenes y las mujeres de nuestro país, para las clases medias de nuestro pequeño país, para los pequeños y medianos negociantes y campesinos de nuestro país, para los pescadores de nuestro país. En efecto, como hemos dicho repetidas veces, esta revolución tiene espacio para todos nosotros, siempre que seamos patriotas, siempre que estemos preparados para terminar la época de la explotación. ⁵⁷

En resumen, como el propio Bishop señaló en 1981, en el Mensaje a la Primera Conferencia Internacional de Solidaridad con Granada, la acción revolucionaria desde el poder se dedicó a cumplir fielmente el programa del MNJ.

Estos esfuerzos por la reconstrucción nacional y hacia la solución de las principales dificultades afrontadas por nuestra economía, son la aplicación

⁵⁵ *Ibid*, p. 274.

⁵⁶ *Ibid*, p. 114.

⁵⁷ *Ibid*, pp. 137-138.

consistente y creativa del programa básico de nuestro partido, tal y como fue expuesto en el Manifiesto para el Poder del Pueblo, de 1973, para el logro de nuestra genuina independencia nacional.⁵⁸

6. Una definición acabada del pensamiento político de Bishop parece difícil todavía por cuanto no disponemos de sus textos posteriores a 1981.⁵⁹ Y desconocemos la expresión escrita de sus ideas y sus discursos públicos antes del triunfo de la revolución.⁶⁰

De todos modos, con los elementos a nuestro alcance no parece desacertado considerar que Bishop tuvo una ideología socialista, como el mismo planteo en una entrevista en 1979 al preguntársele si su gobierno seguiría un camino marxista-leninista:

Decimos que somos socialistas. Hemos definido lo que entendemos por socialismo. Así lo hemos hecho cien veces. Cada vez que nos paramos en una tribuna así lo hacemos (...) Yo sé lo que somos. Me llamo socialista y digo que hay un programa y una política que seguimos, que le dirán que somos.⁶¹

Varias reflexiones se imponen a propósito de estas frases. Es evidente que ellas se refieren a ocasiones anteriores, incluida la etapa anterior a la toma del poder, pues estas declaraciones que hemos citado fueron de poco después del 13 de marzo. Es interesante, además, que Bishop sustente su posición socialista no solo en su declaración expresa sino en el programa y en la política que seguía la vanguardia revolucionaria. Es indudable que semejante opinión da crédito a los señalamientos de algunos autores que apreciaron una posición definidamente marxista en el grupo de dirección -o al menos en parte de él- de la Nueva Joya.⁶²

Y, por último, el que Bishop fundamente su adscripción al socialismo en la práctica seguida por los revolucionarios, nos indica su sagaz comprensión de que la indudable fase nacional liberadora era un primer e ineludible momento para llegar al socialismo.

Dos años antes, en entrevista para la revista cubana Bohemia, Bishop había declarado, con gran perspicacia y lucidez de estadista y conductor de su pueblo:

⁵⁸ *Ibid.*, p. 269.

⁵⁹ El libro publicado por Casa de las Américas (*Selected Speeches*) sólo recoge textos entre marzo de 1979 y noviembre de 1981.

⁶⁰ Desconocemos cuáles de los textos aparecidos en el periódico mimeografiado del partido fueron redactados por él.

⁶¹ Alister Hughes y John Redman: *op. cit.* p. 15.

⁶² Richard Jacobs: *op. cit.*, p. 73 Y Lewis: *op. cit.*, p. 55 Y ss. Es de sumo interés observar que en un periódico del partido, del 23 de diciembre de 1975, en un artículo sin firma titulado "MEI camino del MNJ", se concluye afirmando que el socialismo era ese camino.

El socialismo es el futuro que nos gustaría ver en Granada. Actualmente, la realidad es que en Granada existen las formas más atrasadas de la explotación capitalista. Tenemos que recordar que Granada, con su pequeño territorio, alto desempleo, gran pobreza y miseria, escasa población y bajo nivel de conciencia de la clase obrera, con todos sus vínculos comerciales con el imperialismo y un gobierno profundamente represivo, debe lograr avances democráticos al compás de la marcha de los demás países de la región.

Reconocemos lo pobre y atrasado que es nuestro país, y sabemos lo difícil que sería resistir la presión económica y política que el imperialismo desataría sobre Granada si esta tratase de romper los lazos de dominación, sin primero hacer serios intentos de desarrollar verdaderos y significativos vínculos con el campo socialista. Pero, a pesar de todas las dificultades, estimamos que las perspectivas en Granada son buenas para la causa de la revolución social.⁶³

Su indudable conocimiento de la teoría marxista-leninista desde sus tiempos universitarios en Londres, sus reiterados apelativos a la lucha por la sociedad nueva y más justa y su evidente manejo de elementos del análisis marxista a la hora de enfocar los problemas de Granada y del mundo, indican para nosotros su filiación a la teoría científica. Inclusive, su clara percepción de las etapas y momentos de la revolución -como expresa brillantemente el análisis en la entrevista para Bohemia-, y de que la fase vivida por esta en el poder era de carácter nacional liberador, a nuestro juicio muestran una correcta aplicación de la teoría revolucionaria.

No puede olvidarse que Bishop fue un dirigente político y no un expositor teórico o un académico o un divulgador. Fue en el terreno concreto de la práctica política donde tuvo que demostrar su asimilación de esa teoría, lo cual nos parece logró evidenciar de un modo creador.

Por otra parte, no puede descontarse a la hora de definir su pensamiento, su temprana comprensión de la dominación neocolonial, como vimos expresaba en sus análisis de 1973 alrededor de la independencia de Granada.

Ampliando esas ideas, un mes antes del triunfo revolucionario, escribía así en el semanario del partido:

La historia ha demostrado que la independencia política, o "independencia de bandera", solo tiene significado cuando va acompañada de un esfuerzo planificado por liberar a la economía y sociedad del yugo de la dominación extranjera en todas sus formas y de la represión política interna.⁶⁴

⁶³ Pedro Pablo Rodríguez: "La lucha por la democracia y contra el imperialismo en Granada", Bohemia, La Habana, 19 de agosto, 1977.

⁶⁴ Jorge Luna: *op. cit.*, p. 183.

Por eso, en 1980, en una reunión de los ministros de Salud del CARICOM, su palabra definió meridianamente los mecanismos diversos de esa dominación y sus terribles consecuencias:

Como un resultado de nuestra común historia de explotación colonialista y continuada dominación imperialista, hoy compartimos numerosas desventajas. Un sistema económico que nos enseñó a mirar fuera de nuestros propios países para solucionar nuestros problemas; un sistema económico que ha perpetuado el dominio de una élite privilegiada local que trabaja en interés y como servidora de rapaces fuerzas externas; un sistema económico que nos ha dejado pobres, subdesarrollados, superexplotados, con una economía muy abierta, muy dependiente. Este legado también nos ha dejado un sistema educacional que preparó una pequeñísima élite para ser el ama a la vez que condenaba a la amplia mayoría a un perpetuo aislamiento, denigración y pobreza; un sistema educacional, además, que enseñó a esta pequeñísima élite a medir el progreso en términos de dólares, y en consecuencia a no ser patriótica y a descuidarse de los sufrimientos de los demás; a enriquecerse rápidamente y a enviar las fortunas afuera cuando el medio local no permitía un rápido y suficiente avance; un sistema educacional que no hacía énfasis en servir sino que enfatizaba más en el avance individualista personal.

Par tanto era un sistema que hacía muy difícil a la élite calificada poner su talento a la disposición de las masas, trabajar como parte de un conjunto con el pueblo al que juzgaba inferior y sin querer hacer sacrificios personales o concesiones en interés de las masas despojadas y oprimidas. Este legado nos ha dejado también un clima político, social, moral y psicológico que deformó nuestras perspectivas y prioridades. Que nos dejó pensando que el desarrollo y el progreso no debían medirse en los términos de satisfacer las necesidades básicas de nuestro pueblo, en lo tocante a empleos, en lo tocante a más vivienda, en lo tocante a mejor alimentación, en lo tocante a acueductos, en lo tocante a una decente atención a la salud, en lo tocante al vestido, en lo tocante a la educación. En su lugar nos ha dejado midiendo el progreso en términos de cuantos de nosotros podemos convertirnos en nuevas millonarios o nuevos miembros de las clases medias. Esa experiencia, en el pasado y en el presente, ha dejado grandes cicatrices y ha afectado mucho nuestra capacidad para encontrar el genuino desarrollo y el progreso social.⁶⁵

Y demostrando clara comprensión del largo brazo de la dominación imperialista, Bishop también comprendió como esta creaba, además, una dominación cultural:

⁶⁵ Maurice Bishop: *op. cit.*, pp. 150-151.

Así, según en Granada construimos gradualmente nuestra independencia económica y nos liberamos de la dominación imperialista, estamos gradualmente comprendiendo la necesidad de una independencia cultural.⁶⁶

Y, por último, ha de considerarse en el análisis que si admitimos su clara conciencia de que el avance social atraviesa por fases, y de que tras el 13 de marzo correspondía cumplir las tareas de la liberación nacional, es obvio que en su pensamiento se afirmó el criterio de que esa etapa abría puertas al socialismo en un momento posterior -la nueva sociedad, como decía en sus discursos.

Su honradez política, su fidelidad a los principios de su partido, a su pueblo y a la causa del progreso social a la que dedicara su vida, quedaron plenamente demostrados durante sus últimos días de existencia. Sólo alguien ajeno a desviaciones como el personalismo pudo tratar hasta última hora de mantener la unidad de su partido, en aras de salvaguardar la integridad del proceso revolucionario.⁶⁷

Lo que no entendieron -o no quisieron entender- sus rivales fue que el carisma y el prestigio de Bishop se asentaban en la comprensión por el pueblo de sus valores como individuo y como dirigente. Y al apreciar equivocadamente el papel de la personalidad en la historia, promovieron una acción suicida contra la propia revolución, al enfrentarse objetivamente a los deseos y los criterios de las masas populares. En rigor, nada hay más lejano del marxismo-leninismo que el estimar como vanguardia revolucionaria a un grupo que así lo crea -independientemente de su grado de formación teórica-, aunque pierda totalmente sus vínculos con el pueblo. La vanguardia marcha al frente del pueblo en el combate por la revolución, no contra el.

A nuestro juicio, en el fondo de las diferencias entre los revolucionarios granadienses -además de evidentes ambiciones personales-, se manifestó una posición extremista por parte de quienes se opusieron a Bishop, pues tras el señalamiento a su supuesto culto a la personalidad y la violación del centralismo democrático, se encontraba el afán de explicitar una adhesión al marxismo-leninismo y acelerar la proclamación de una opción socialista, pasando por alto el estado real de conciencia política del pueblo granadiense y el grado de cumplimiento del programa nacional liberador en medio de las condiciones de pequeñez numérica de la población y del territorio y de la situación internacional en el Caribe y en el mundo.

⁶⁶ *Ibid.* pp. 238-239.

⁶⁷ "Su culpa no fue jamás el autoritarismo, y si algo se le quisiera imputar como un defecto, fue su exceso de tolerancia y de confianza". Así se refirió Fidel Castro al analizar los argumentos empleados contra Bishop. En *Granada: el mundo contra el crimen*, p.238.

¿Cómo hablar de culto a la personalidad en quien -como hemos visto demostró reiteradamente su complacencia con la tradición de dirección colectiva del MNJ?

¿Cómo señalar semejante desviación a quien impulsó la constante consulta de la dirigencia con el pueblo; a quien jamás cejó en su empeño de ampliar el proceso de democratización?

A costa de la trágica destrucción de la Revolución Granadiense, la práctica demostró que la verdadera vanguardia revolucionaria se expresaba a través de su líder principal, Maurice Bishop, y que así era como lo entendía el pueblo granadiense.

Hasta el final, Bishop y el pueblo de Granada marcharon juntos, haciendo realidad las últimas palabras de su llamado radial el 13 de marzo de 1979:

"¡Construyamos juntos una Granada justa!" ⁶⁸

⁶⁸ Maurice Bishop: *op. cit.* p. 5.